

«Corría el verano de 1961...»

Una conversación con Pepe Marchena

Corría el verano de 1961. El cante de las minas —pero, de verdad, ¿se acordaba alguien, por entonces, del cante de las minas?— venía a constituir, por aquellas fechas, una hermosa nostalgia en la historia de nuestra ciudad. Se buscaba, sin embargo, frente a la proximidad de los festejos dedicados a la Patrona de La Unión, la Virgen del Rosario, una posible recuperación de nuestros cantes; la resurrección, a ser posible, de nuestra tradición popular jonda. Y surgió el milagro. Con un presupuesto prácticamente nulo, con un Ayuntamiento con las arcas paupérrimas, con muchos vientos en contra, con la negación, incluso, del pan y la sal por parte de aquéllos, nos tachaban a quienes proyectábamos tal empresa de ilusos y quijotes. El milagro, decíamos, fue hecho.

Asistido más tarde el Festival — hoy en su versión número veintiuna — por las grandes figuras del arte, la literatura y la política, y, lo que es más importante, por el apoyo popular, viene a resultar ciertamente difícil la evocación de aquellos viejos tiempos que, sin ayudas ni subvenciones, sin mas apoyo que nuestro propio entusiasmo —¿suena mal el amor a La Unión?—, habíamos de pechar, a cuerpo limpio, con publicidad, decorados, contrataciones de artistas, invitaciones a participantes, carteles, programas, llamadas a la prensa y a las vecinas emisoras que tan generosamente ambas nos tendieron una mano, en cuanto a divulgación del Festival se refiere...

Por todo esto, acaso resulte curioso traer aquí, al cabo de tantos años, ahora que ¡ay!, las hijas de las madres que amamos tanto nos besan ya como se besa a un santo, y el alma nos fue serenada por el paso del tiempo, resulta curioso, decíamos, traer a estas páginas siquiera parte de aquellas declaraciones que a quien firma estas líneas hizo el popularísimo Pepe Marchena, que nos alentó, como aquí se ve, a convocar el primer Festival. De aquella entrevista, precisamente

publicada en LA VERDAD, son los siguientes párrafos:

“El hombre de nuestra sierra minera gusta hoy de la falsa canción flamenca, casi siempre compuesta de materiales de acarreo. Frente a la copla jonda adulterada, o el flamenco amanado y populachero del disco dedicado, el minero ve derrumbarse, impasible, la copla grande, la verdadera, la que hasta ayer fue airón orgulloso de la sierra. Una vez más, lo auténtico y aleurñado desaparece dajo el relumbión verbenero y el oropel.

Para que nos hable del cante de las minas y del posible remedio contra su desaparición definitiva, abordamos a Pepe Marchena, de quien Marquerie ha escrito recientemente: “Pasa la copla por su corazón y, cuando termina la vibración de su voz, queda todavía temblando en el aire, como cuando cesa de repicar una campana”.

—Pepe, ¿prevé usted una solución eficaz que evite la lamentable desaparición del cante de las minas?

—Hacerlo conocer.

—Siendo el nuestro un cante áspero, viril un tanto bronco, ¿llega con facilidad al gran público?

● “El cante minero es un jirón del alma del hombre de la sierra”

—Su sentimiento es tan profundo y arrebatador que alcanza sin duda a todos.

—¿Cómo definiría usted el cante de las minas?

—Como un jirón del alma del hombre de la sierra. Su angustia y su gozo son tangenciales a los que encierra la “soleá” andaluza.

Pepe Marchena se exalta cuando nombra la taranta. Él es un enamorado de nuestra sierra, de sus cantes, de sus trovos. Tiene un emocionado recuerdo para Emilia Benito... Marchena lleva la copla a flor de labio. Así, si durante la conversación, si cita el verso de un cantar, su voz, de la que Falla dijo en una ocasión que tenía la pureza de un manantial serrano, estalla muchas veces en caño fresco de copla jonda.

—Yo creo que las cosas así, tan bonitas, no pueden desaparecer jamás.

—¿Cree usted en la eficacia de un certamen?

—Ese es el único camino.

Le decimos que existe un pro-

yecto sobre un concurso que reunirá a los mejores aficionados, y se ofrece generosamente a colaborar en el mismo. Nos pide: —Valdría hacer las cosas bien hechas. Un gran concurso. Unos buenos premios. Y, desde

luego, una estudiada campaña de publicidad.

Y todavía:

—Vale la pena, hombre. Que se lo digo yo...

ASENSIO SAEZ



**CLINICA REUMATOLOGICA
MAR MENOR**
Doctor Ireneo Fernández Nicolás

**TRATAMIENTO DE ENFERMEDADES REUMATICAS
EN REGIMEN INTERNO Y EXTERNO**

- Geriatria
- Talasoterapia
- Kinesiterapia
- Electroterapia
- Mecanoterapia
- Piscina climatizada
- Algas
- Lodos



- ◆ Urgencias ◆
- ◆ A. T. S. ◆ Traumatología
- ◆ Rayos X
- ◆ Electrocardiografía
- ◆ Ambulancia

SANTIAGO DE LA RIBERA (Murcia)

TELEFONOS 570300 - 04 - 08 - 12 - 16